

Introducción

La ética del humor y la nueva transformación de la filosofía

En un divertido libro titulado *Platón y un ornitorrinco entran en un bar... La filosofía explicada con humor*, Thomas Cathcart y Daniel Klein¹ nos explican en qué consisten la metafísica, la lógica, la ética y otras ramas de la filosofía a través de un incontable número de chistes.

Para reflexionar sobre el sentido de la vida, que ellos sitúan como una de las tareas de la metafísica, nos cuentan la siguiente historia:

Un hombre que buscaba la verdad había oído que el gurú más sabio de toda la India vivía en la cima de la montaña más alta del país. Así que anduvo y anduvo, hasta que llegó a la mítica montaña. Esos montes eran muy escarpados, y en más de una ocasión resbaló y se cayó. Cuando llegó a la cima, estaba cubierto de cortes y de heridas, pero se encontró con el gurú, sentado con las piernas cruzadas frente a su cueva.

—¡Oh, sabio gurú! —dijo el aprendiz—. He venido hasta ti para preguntarte por el sentido de la vida.

—¡Ah, sí! El sentido de la vida —dijo el gurú—. El sentido de la vida es una taza de té.

—¿Una taza de té? He venido hasta aquí para hallar el sentido de la vida ¿y me dices que es una taza de té?

El gurú se encogió de hombros.

—Bueno, pues tal vez no sea una taza de té —dijo.

Quizás usted, como me pasó a mí, haya sonreído al leer esta historia, o quizás no, dependiendo de su sentido del humor.

En el presente libro va a encontrar diversas teorías de por qué un texto puede causar risa. Si efectivamente sonrió o incluso rió con esta historia, una de las teorías le dirá que eso ocurrió porque, de repente, se sintió superior a alguno de los personajes. Por ejemplo, quizás se sintió superior al pobre infeliz que realizó tanto esfuerzo para nada, pues no encontró ninguna respuesta satisfactoria. O quizás el sentimiento de superioridad surgió al compararse con el hombre que pensaba que el sentido de la vida era

muy complejo y el mismo para todos, cuando es algo muy sencillo y diferente para cada uno. O quizás al imaginar la cara que se le debió quedar al hombre al pensar que el gurú era muy sabio y comprobar que incluso él dudaba de sus vanas afirmaciones. Puede que, entonces, su sentimiento de superioridad se dirigiera hacia el propio gurú, al verlo mucho más ignorante de lo que cabría esperar.

Otra teoría le dirá que usted rió porque se había creado un esquema mental en el que lo esperable era una respuesta profunda y sabia del gurú, y su réplica sin sustancia le hizo captar repentinamente una incongruencia que le resultó placentera.

Sea cual sea la causa de por qué este texto le produjo risa, o produce risa a algunas personas —por ejemplo, a mí—, el objetivo de Cathcart y Klein en su libro es extraer conclusiones filosóficas de los chistes; en este caso, por ejemplo, sobre qué es aquello en lo que podría consistir el sentido de la vida. Estos autores han escrito varios libros en los que explican diversas temáticas por medio de chistes, por ejemplo: *Aristóteles y un armadillo van a la capital. Las mentiras de los políticos analizadas con humor*,² o *Heidegger y un hipopótamo van al cielo. La vida, la muerte y el más allá estudiados con filosofía y mucho humor*.³

Pero el libro que tiene entre sus manos titulado *Ética del humor. Fundamentos y aplicaciones de una nueva teoría ética*, no es un libro que intente explicar qué es la ética por medio de chistes. Es un libro de reflexión sobre el humor en general, el humor que utilizamos y escuchamos en nuestras vidas cotidianas, y sobre la dimensión ética que contiene. Sobre todo, es un libro que propone *una nueva teoría ética basada en el humor*, una teoría ética que sitúa en el humor el punto arquimédico desde el cual podemos avanzar en nuestra propia comprensión como sujetos morales, obtener razones de nuestra actuación moral, y mostrar caminos para mejorar éticamente tanto a nivel individual como de la sociedad en su conjunto.

Los chistes que puedan aparecer a lo largo de este libro estarán siempre supeditados a la construcción de esta nueva teoría ética, que aquí presento.

Defino el *humor* como la capacidad para percibir algo como gracioso, lo cual activa la emoción de la hilaridad, que se expresa a través de la sonrisa o la risa. Defiendo que esa capacidad para percibir algo como gracioso puede ser más o menos ética, y que es importante educar en el *humor ético*, que sabe reír en el momento oportuno, por los motivos justificados y en el grado adecuado. En este libro podrá encontrar un gran número de rasgos que definen lo que llamo el «humor ético» en el que habría que educar.

Pero ¿con qué criterio podemos determinar cuál es la risa éticamente adecuada? Para responder a esta pregunta adelantaré que este libro se sitúa dentro de lo que me atrevo a llamar la «Nueva transformación de la filosofía».

En 1973, Karl-Otto Apel escribió un libro en dos volúmenes titulado *La transformación de la filosofía*. En dicho libro defendía que a lo largo

de la historia de la filosofía se habían producido tres grandes paradigmas, a saber: el *paradigma del ser* (hay una realidad que podemos intentar conocer); el *paradigma de la conciencia* (nuestro conocimiento del mundo está mediado por nuestro modo de conocer, hay que partir de cómo conocen nuestras facultades); y el *paradigma del lenguaje* (nuestro conocimiento del mundo está mediado por nuestro lenguaje, hay que partir de cómo funciona nuestro lenguaje). La filosofía del lenguaje imperaba en el momento en el que Apel escribió su libro.

En el presente volumen defiendo que se está produciendo una nueva transformación de la filosofía, un nuevo cambio de paradigma. Estamos transitando del paradigma del lenguaje a lo que yo llamo el *paradigma de la biología*.

Por supuesto, sigue habiendo autores neoaristotélicos, neokantianos, neoutilitaristas y neofilósofos del lenguaje de todas sus escuelas y tendencias, pero cuando intentamos averiguar cuál es el espíritu filosófico específico de una época no debemos poner nuestra mirada en las corrientes renovadas de otras épocas —que siempre han existido acompañando a los cambios de paradigma—, sino en lo específico de la nuestra. Y lo específico de la nuestra creo poder decir que es el lugar central que están ocupando las ciencias de la salud y las ciencias biológicas en nuestras concepciones filosóficas.

Nunca antes la tecnología había amenazado de un modo tan radical la calidad de vida y la propia supervivencia de los seres humanos sobre la Tierra como en nuestro tiempo, ni tampoco habíamos alcanzado un conocimiento tan detallado de nuestra propia biología —por ejemplo, sobre nuestro cerebro—, hasta el punto de poder aspirar a encontrar en ella las bases de nuestra conducta moral.

En este libro elaboro una nueva teoría ética a la que llamo la «ética del humor», que se sitúa de lleno en este nuevo paradigma de la filosofía. Defiendo que nuestra biología contiene una racionalidad, a la que llamo «racionalidad biológica», cuya finalidad básica, al parecer, es la salud y la supervivencia en condiciones confortables. Y que el humor es uno de los medios a través de los cuales se expresa esa racionalidad biológica.

Nosotros interpretamos lo que podría querer decir nuestra racionalidad biológica a través de la racionalidad discursiva.

Mientras que la «racionalidad discursiva», entendida de modo tradicional, nos dice que, si dialogamos en condiciones adecuadas llegaremos a un acuerdo sobre las cuestiones que nos afectan, la «racionalidad discursiva de la ética del humor», que aquí presento, lo que destaca es que ya en las condiciones actuales nuestra risa revela mucha información sobre nuestros valores morales y, con ello, también, de algún modo, sobre los argumentos que nos convencen.

Además, definiendo que las convicciones morales buenas influyen positivamente en nuestro estado de salud, y las malas intensifican la enfermedad. La risa ética es, por ello, una risa sana.

En este libro establezco una conexión directa entre salud y ética. Y definiendo que una vida ética es una vida saludable. O, dicho de otro modo, la misma racionalidad biológica que aspira a la salud y a la supervivencia en condiciones confortables nos transmite también exigencias de comportamiento ético que nos llevan a intentar aproximarnos a dicha aspiración.

Esta afirmación es la que argumento a lo largo de todo este libro, partiendo, precisamente, de los mensajes que parece transmitir nuestra biología a través de la sonrisa y la risa. Y proponiendo mi propio método médico-filosófico al que llamo clínico-ético.

El libro está articulado en veinte capítulos con los que he intentado hacer un recorrido por los trabajos más importantes a lo largo de la historia y en la actualidad sobre el humor, para extraer y analizar su contenido ético.

Comienzo definiendo el humor como capacidad humana y sus bases evolutivas (capítulo 1), y analizo diversas definiciones de «humor» en perspectiva ética (capítulo 2). Después de exponer la situación actual de los estudios sobre el humor a nivel internacional y nacional, muestro que la reflexión ética es un hueco importante a cubrir para complementar dichos estudios (capítulo 3).

Tras hacer un recorrido por la historia de la filosofía para encontrar la posición de los autores clásicos sobre el humor (capítulo 4), expongo algunos de los principales tratados sobre este tema publicados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Así, explico que la risa puede entenderse como crítica a los comportamientos mecánicos (capítulo 5) o como ahorro de energía pero, también, como grandeza de ánimo (capítulo 6). Y que en el humor se da, a menudo, un sentimiento de lo contrario, pero también puede entenderse como un sentimiento que orienta la vida (capítulo 7).

A continuación me adentro ya en el pensamiento de autores contemporáneos y, en debate con ellos, propongo el método clínico-ético como método médico-filosófico de la ética del humor (capítulo 8). Muestro que los pocos textos escritos actualmente sobre la ética del humor, se han centrado en ofrecer virtudes vinculadas a teorías sobre las causas del humor, bien sea la teoría de la superioridad o la teoría de la incongruencia (capítulo 9). La ética del humor que yo propongo no parte solamente de una teoría sobre el humor, sino que trata de integrar todas las teorías y todos los elementos éticos disponibles y, también, los recursos éticos existentes en los trabajos realizados desde otras áreas del conocimiento, para ofrecer una nueva teoría ética a la que llamo la «ética del humor».

Definiendo que el humor expresa libertad, es universal y contiene racionalidad (capítulo 10), y trato de explicar en qué consisten los dos tipos de racionalidad que sostienen la ética del humor: la racionalidad discursiva

de la ética del humor, que explico en conexión con la lingüística del humor (capítulo 11), y la racionalidad biológica, que explico en conexión con lo que llamo la «neuroética del humor» (capítulo 12).

Entre los ámbitos en los que la ética del humor se aplica más claramente y con más detalle se encuentran la sanidad (capítulo 13), la empresa (capítulo 14) y la educación (capítulo 15). Pero me ha parecido también interesante realizar algunas reflexiones éticas sobre el hecho de que los políticos lo usen, los sociólogos lo analicen y los abogados de Estados Unidos lo sufran al ser objeto de una cantidad ingente de chistes (capítulo 16).

La psicología juega un papel esencial en el conocimiento del fenómeno del humor. Yo he querido destacar el papel de la psicología positiva, por ser un referente ineludible de la llamada risoterapia y porque nos puede ayudar también a vencer la gelotofobia (capítulo 17). Son principalmente los psicólogos los que nos han ayudado a medir el humor, tanto en niveles cuantitativos como cualitativos. Yo defiendo que uno de los modos de medir la altura ética de una persona puede realizarse partiendo de la medición de su estilo de humor (capítulo 18).

En los últimos capítulos me adentro en la dimensión ética del humor que se emplea en la vida cotidiana, en la familia y la pareja (capítulo 19), y analizo las posibilidades del humor ético para constituirse en la base de una ética intercultural (capítulo 20).

Al final presento un amplio listado de conclusiones que siguen el orden expositivo del libro, y un epílogo en el que trato de explicar cómo se integra este libro dentro del conjunto de mi obra anterior.

La bibliografía que he trabajado y que recojo después del epílogo es amplia e interdisciplinaria, y su lectura y reflexión me ha permitido hacerme una idea bastante completa de este fenómeno y sus implicaciones éticas.

Decía al principio de esta introducción que la ética del humor se sitúa dentro del nuevo paradigma filosófico de la biología.

Quiero ahora señalar que, tal como yo lo percibo, estamos asistiendo no solo a un cambio de paradigma filosófico, sino a un hecho de mucha mayor relevancia para la historia de la filosofía. Si la filosofía, tal y como la hemos conocido hasta ahora, ha pasado por cuatro paradigmas: el ser, la conciencia, el lenguaje y la biología, estamos asistiendo en nuestros días a un cambio en nuestra visión de la historia de la filosofía en su conjunto.

Estoy convencido de que dentro de algunas décadas la historia de la filosofía se dividirá en dos grandes períodos, que podrán llamarse de este modo:

- 1°. *La filosofía de los filósofos y de las escuelas filosóficas.*
- 2°. *La filosofía de los grupos y las redes interdisciplinarias.*

El primer período abarcará desde el nacimiento de la filosofía hasta los inicios del siglo XXI.

El segundo período abarcará desde los inicios del siglo XXI hasta que pueda producirse un cambio nuevo tan radical, no ya en la historia de la filosofía, sino en la historia del conocimiento en general, pues en este segundo período la filosofía ya no puede avanzar ella sola, sino únicamente en coordinación con los demás saberes.

Se me podrá decir que la filosofía, al menos en su origen, integraba ya a todas las ciencias y que, por tanto, esa conexión de unas con otras siempre se ha dado. Esto es cierto. Pero eran épocas en las que una sola persona podía prácticamente aglutinar la mayor parte del conocimiento de su tiempo. Esa época hace ya mucho tiempo que pasó. Nuestros investigadores actuales tienen un conocimiento muy fragmentado del mundo, incluso de su propia área de conocimiento. Cuanto más nos especializamos en un tema, más nos alejamos del conocimiento global de las cosas. Por eso, la realidad exige la colaboración conjunta de grupos cada vez mayores y más diversos de investigadores, para poder hacerse cargo de dicha realidad.

Los filósofos que a mediados del siglo XXI no sepan trabajar en red con otros filósofos y con equipos interdisciplinarios, y quieran seguir produciendo artículos y capítulos de libros (o como se llamen entonces los mecanismos de transmisión del conocimiento) sobre los filósofos clásicos en un sentido clásico, quedarán relegados al anonimato, salvo que algún compañero filósofo o algún investigador de otra área de conocimiento trate de integrar sus descubrimientos para un equipo interdisciplinario. Esta indulgencia tendrá una fecha de caducidad, pues quien no escriba para un público interdisciplinario utilizará un lenguaje que cada vez se alejará más de lo comprensible y de lo aplicable, hasta que el público al que pretendía dirigirse pierda completamente el interés por conocer lo que pudiera querer decir con su obra.

La ética del humor que aquí presento ha sido elaborada buscando la conexión entre los resultados de un buen número de áreas del conocimiento. De hecho sería impensable que hubiera podido ser elaborada utilizando solamente metodologías filosóficas tradicionales. Y para su futuro avance necesitará de la colaboración de un grupo o una red interdisciplinaria que pueda seguir confirmando sus afirmaciones y que pueda desarrollar el método clínico-ético para el bien de los seres humanos y de la sociedad. Yo mismo he dirigido recientemente dos proyectos de investigación sobre el humor con la participación de médicos, enfermeros, psicólogos, pedagogos y filósofos. Solo espero que el futuro me permita seguir ampliando esta colaboración con grupos y redes interdisciplinarias, porque creo que solo así la filosofía puede aportar un bien real a la sociedad.

El presente libro es el resultado de los siguientes proyectos de investigación, desarrollados bajo mi dirección: «Los efectos del buen humor en

el grado de autonomía de los pacientes en la fase final de la vida», número de expediente PCC-8/13, concedido por la Agencia Valenciana de Salud, Conselleria de Sanitat, Generalitat Valenciana, en el marco de las ayudas para la realización de proyectos de investigación para la mejora de la atención del paciente crónico complejo y del paciente susceptible de cuidados paliativos, desarrollado durante el año 2013; y «El humor terapéutico como mecanismo para reducir el estrés y, con ello, prevenir el suicidio y la depresión en los usuarios de los servicios sanitarios», número de expediente SM I 22/2014, concedido por la Conselleria de Sanitat, Generalitat Valenciana, en el marco de las ayudas para la realización de proyectos de investigación en materia de Salud Mental en la Comunitat Valenciana, desarrollado en el año 2014.

Es también el resultado de una estancia de investigación de tres meses concedida por la Generalitat Valenciana, en 2014, referencia BEST/2014/122, en el Department of Education, Universidad de Aarhus, Copenhague, Dinamarca, bajo la supervisión del profesor Asger Sørensen, con el título «El reconocimiento recíproco del buen humor como fundamento de una ética universal».

Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2013-47136-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Se enmarca en mi colaboración con la Red de Éticas Aplicadas DILEMATA, y con la Red Iberoamericana de Grupos de Investigación en Bioética (RIGIB).

Agradezco a mis compañeros del Grupo de Investigación en Bioética de la Universitat de València sus comentarios tras mi ponencia de 2014 en la que les presenté las principales propuestas que iba a realizar en este libro. A los profesores de la Universidad de Aarhus que me invitaron a exponer el epílogo en una reunión de investigación, por sus amables intervenciones. Y a mis compañeros del Grupo Interuniversitario de Investigación en Éticas Aplicadas y Democracia, dirigido por la profesora Adela Cortina, por una fructífera trayectoria de varias décadas de trabajo conjunto.

Deseo expresar mi agradecimiento, como siempre, a mi gran familia, cada vez mayor, por su apoyo afectivo, y porque sin su ayuda en múltiples tareas no habría podido encontrar el tiempo necesario para redactar este libro. Especialmente a mi padre Ricardo Siurana y a la memoria de mi madre, Amparo Aparisi, por ser el buen humor de ambos lo que me inspiró, en su día, la redacción de este libro. Del modo más destacado que pueda imaginar, un agradecimiento inmenso a mi mujer, María José Codina, por su amor incondicional y su admirable capacidad de trabajo, que le permite multiplicarse para ayudarme también en el mío. Y a mis hijas, Vera y Alma, por las decenas de sonrisas y risas que me regalan cada día. Son sus risas, finalmente, las que me han enseñado que el buen humor, la

ética y la salud tienen que ser una misma cosa. Nada despierta en mí mejores sentimientos hacia la humanidad, ni mayor satisfacción con la vida, que verlas reír.